

Sor Bernarda Bianchi di Carcano
Abadía Santa Escolástica
Argentina

GUILLERMO DE SAINT THIERRY, *Carta de Oro*, Ediciones Studium, Bailén 19, Madrid, 1968.

La Colección Fuentes de Espiritualidad Monástica, dirigida por Martín María García o.c.s.o. presenta su primer volumen: “Carta de oro” por Guillermo de Saint Thierry.

Gran amigo de san Bernardo, Guillermo, abad de Saint Thierry, fue uno de los más grandes autores de su tiempo y sin duda uno de los más leídos e inclusive para algunos el más grande teólogo del siglo XII.

La Carta de Oro es un tratado sobre la vida religiosa, en forma de Carta, dedicado especialmente a los novicios de la cartuja de Mont Dieu, donde el autor pasó una temporada y donde se edificó con las virtudes de esos monjes, que, a su vez le pidieron la caridad de su enseñanza. Con encantadora sencillez les dice en el prólogo:

“Os doy lo que tengo y puedo: mi buena voluntad; y yo os pido que me la devolváis con todos sus frutos”.

Bien podemos tomar también para nosotros esta invitación y emprender la lectura de estas reflexiones.

El volumen que nos presenta la colección “Fuentes de Espiritualidad Monástica” trae una muy buena introducción sobre el autor y sobre la obra, y a lo largo del texto, notas de valor, extraídas de los trabajos más modernos y científicos, pero todo sin pretensiones de erudición y omitiendo todo aparato estrictamente científico. Todo esto así como la traducción al español estuvo a cargo de los monjes de San Isidro de Dueñas, España.

Al final trae un índice bíblico de las citas a través de la obra, uno de nombres y un muy claro índice general.

La obra consta de un preámbulo y dos partes: la primera dedicada al principiante (él lo llama “hombre animal”) y la segunda al adelantado (él lo llama “hombre racional y espiritual”) inspirándose, sin duda en la doctrina de Orígenes que, siguiendo a san Pablo había dividido a los cristianos en tres grupos: los psíquicos, o principiantes, los gnósticos o aprovechados y los pneumáticos o perfectos. Estas tres etapas del camino en que el monje busca a Dios constituyen el contenido del tratado. En la primera el hombre pecador tiene sólo la fe, y, no fiándose de sí, se ata por fortaleza a la obediencia, sin más fin que llegar a la plenitud espiritual por la obediencia perfecta. Pero, en la segunda etapa, la obediencia adquiere una nueva cualidad: es obediencia de amor, pues, una vez que se ha conocido cuál sea la voluntad de Dios, se adelanta a realizar las cosas por agradarle. Por fin, en la tercera etapa, el hombre obra bajo la acción inmediata del Espíritu, que le hace amar sencilla y espontáneamente aquello que Dios ama.

Muy ágil, sobre todo en la primera parte, tiene preciosas consideraciones sobre el sentido y el valor de la celda en la vida del solitario, sobre el trabajo manual y sobre la lectura y oración, siendo el capítulo dedicado a las normas para la oración, un verdadero tratado breve, conciso, claro, sabroso: una verdadera joya.

La segunda parte trata de los elementos místicos y debe considerarse como una síntesis de la doctrina teológico-mística de Guillermo de Saint Thierry.

No vacilamos en decir que este libro, se leerá con gusto y provecho y que de su lectura podrán sacar mucho fruto los monjes, aun de este mundo moderno.

Porque ahora, como en el siglo XII, tienen vigencia palabras como las siguientes, que he tomado al azar al correr de las páginas:

“En cuanto podáis no os detengáis en pensar lo que los demás son, sino en lo que por vosotros pueden ser...”.

“Así pues, quien quiera gozar de la presencia de este Ser inefable, que inefablemente se descubre algunas veces, purifique su corazón porque... ni la razón ni la búsqueda apremiante logrará verle o aprehenderle, sino sólo el amor humilde de un corazón puro”.

Muy de veras felicitamos a cuantos patrocinan esta nueva colección de espiritualidad monástica, les agradecemos sus esfuerzos mientras esperamos que tan oportuna iniciativa pueda prosperar para contribuir al renacimiento monástico que todos deseamos.

Sor Paula Debussy
Abadía Santa Escolástica
Argentina

“LA ORACIÓN ES UNA AMOROSA ADHESIÓN
DEL HOMBRE A DIOS; UNA CONVERSACIÓN
FAMILIAR Y PIADOSA; UNA ESTACIÓN DEL
ESPÍRITU ILUMINADO PARA GOZAR DURANTE
EL TIEMPO QUE SEA POSIBLE” (GUILLERMO DE SAINT THIERRY, “CARTA
DE ORO”)

“CUANDO EL PENSAMIENTO SE DETIENE
EN LAS COSAS DE DIOS O EN DIOS Y LA
VOLUNTAD PROGRESA HASTA TROCARSE EN
AMOR, POR ESTA VIA AMOROSA, SE INFUNDE
EL ESPÍRITU SANTO, ESPÍRITU DE VIDA
QUE LO VIVIFICA TODO, SECUNDANDO,
POR MEDIO DE LA ORACIÓN, LA MEDITACIÓN
O EL ESTUDIO, LA DEBILIDAD DE QUIEN PIENSA.
AL MISMO TIEMPO, LA MEMORIA SE HACE
SABIDURÍA; LOS BIENES DEL SEÑOR TOMAN PARA
ELLA UN SABOR LLENO DE SUAVIDAD Y
PRESENTA A LA INTELIGENCIA CUANTO SE HA
DE PENSAR PARA QUE LO CAMBIE EN AMOR.
EL ENTENDER DE QUIEN PIENSA SE HACE
CONTEMPLACIÓN DE AMANTE Y,
TRANSFORMÁNDOLO EN EXPERIENCIA DE
SUAVIDAD ESPIRITUAL O DIVINA, LO ELEVA
A LA CUMBRE DEL ESPÍRITU Y SE CONVIERTE
EN GOZO EXULTANTE” (GUILLERMO DE SAINT THIERRY, “CARTA DE
ORO”).